



Elena Congost
Atleta paralímpica
«Yo no saqué provecho, al contrario, tiré del guía durante muchos metros»
PERSONAS | P. 42



BEGOÑA GONZÁLEZ
 Barcelona

Un día después de la montaña rusa de emociones vivida en la capital francesa, la campeona paralímpica en maratón en los Juegos de Río 2016 y plata en 1.500 metros en Londres 2012 reflexionó ayer con EL PERIÓDICO sobre lo ocurrido.

— ¿Cómo se encuentra?

— Tengo sentimientos agriados. Por un lado estoy supercontenta y satisfecha por el proyecto de este año, que eran los Juegos. La carrera fue perfecta, controlé el ritmo, iba abriendo espacio por detrás, no me puedo echar nada en cara más allá de que en los últimos kilómetros, Mía me avisó de que no podía. Me decía: «No me estires tanto porque me iré al suelo». Como por detrás no nos estaban cogiendo decidimos bajar el ritmo. Él estaba fatal y fui ayudándole en la medida de lo posible. A falta de 10 metros empezó a tambalearse, y antes de que se cayera, mi reflejo fue aguantarle. Se me escapó la cuerda durante unos segundos y eso incumple la norma.

— ¿Ve justa esa penalización?

— Implementar la norma así hace que se pierda su espíritu. Las normas están para ser interpretadas en su contexto. Están hechas para que un deportista no pueda sacar provecho y yo no lo saqué, al contrario, yo tiré del guía durante muchos metros, me paré en seco para asistirle, se me escapó la cuerda y en un instante la recuperé. Es evidente que después de 42 kilómetros y tres horas no era el momento de hacer trampas, ni las necesitaba.

— ¿Le ha dicho algo a Mía?

— No hemos dejado de hablar. Está destrozado igual que yo, llevamos llorando desde el domingo. Cada mensaje nos llega al corazón. Pero hemos decidido quedarnos con lo vivido, los entrenamientos, los nervios y las risas en la villa. Llevamos muchos kilómetros juntos. Es un sentimiento compartido.

— Ha dicho en varias ocasiones que le duele que la gente pueda creer que ha hecho trampas.

— Sí, porque nada más ser descalificada algún medio publicó que era porque mi guía entró antes y eso sí



Congost, atleta con deficiencia visual, en brazos de su guía, Mía Carol, el domingo antes de la descalificación.

Elena Congost

A 10 metros de la meta y con más de tres minutos de ventaja de la siguiente corredora, la japonesa Misato Michishita, la maratoniana (Barcelona, 1987) fue descalificada y perdió la medalla de bronce por soltar unos segundos la cuerda para socorrer a su guía, Mía Carol, a quien le fallaron las piernas por calambres.

«Ojalá me manden algún día una medalla que considero mía y que me han robado»

son trampas. Yo no quería que a la gente se le quedara que me habían descalificado por tramposa. Por suerte, todo se ha aclarado y he recibido miles de mensajes de apoyo.

— ¿Qué es lo que más le duele?

— Que me hayan robado esa parte tan romántica de la medalla, la celebración con mi familia... Mis hijos, que son pequeños, estaban ahí y no

entendían nada de lo que pasaba. Me decían: «Mamá, ¿por qué te han castigado por ayudar a Mía?». Hoy lo veo con más calma y algo distinto. Tuve los sentimientos a flor de piel, la rabia, las emociones de la carrera... Mi entrenador me ha dicho que si al final algún día me mandan la medalla, viajaremos a París y nos haremos una foto en la Torre Eiffel porque nos lo debemos.

— ¿Ha efectuado una queja formal para pedir esa medalla?

— La primera queja la puso el equipo japonés, no los jueces. A mí me dieron el resultado como bueno al principio. En el momento en que me descalificaron, el juez español apeló porque era evidente que no había hecho trampas. Pero el juez de la prueba no accedió y ahora el Comité Paralímpico Internacional debe va-

lorarlo. Ojalá algún día alguien me mande esta medalla que considero mía y que me han robado.

— El Comité Paralímpico Español ha prometido estudiar el caso para ver si es posible concederle la beca.

— Lo primero que recibí fue un comunicado oficial donde decían que estaban orgullosos de mi participación y que pedirían que se me diera la beca. Ahora oigo que la tendría. Y que van a pedir que se me devolviera la medalla. Pero queda mucho por ver.

— Ya perdió su anterior beca tras ser madre y se ha preparado sin ayuda para estos Juegos.

— Sí, la perdí. Cuando llegaron las clasificaciones para Tokio, yo hacía cinco meses que había sido madre. Venía de ser campeona en Río 2016 y el Comité Internacional me invitó a participar, pero la Federación Española consideró que no tenía tiempo para prepararme y perdí la beca. He preparado estos Juegos sin ayuda, y ahora que había vuelto y había dado un golpe sobre la mesa para sacarme la espinita y demostrar que podía hacer bien las cosas, se esfumó todo en 20 minutos.

— ¿Cómo fue volver tras haber sido madre de cuatro hijos?

— Durísimo a nivel económico y familiar. Cuando haces una apuesta así, tú y toda tu familia ha de ir al 100%. A nivel logístico también. Tú solo piensas en devolverles todo ese esfuerzo con una medalla y es lo que más me costó gestionar. Sacarme ese sentimiento de haberles fallado. Pero hoy, más tranquila, estoy superorgullosa. Empecé a entrenar el 18 de septiembre, no hace ni un año, porque mi marido me animó a hacerlo. No cambiaría nada, solo pido que se rectifique.

— ¿Qué viene ahora?

— Ahora necesito parar un poco, desconectar, respirar hondo y replantearme todo porque después de un esfuerzo tan grande, siempre hay un bajón enorme, y más con todo esto que he vivido. No sé si me costará más volverme a poner objetivos, también habrá que ver cómo queda todo el tema económico, porque sin ayuda es evidente que no me puedo dedicar profesionalmente al deporte. Ojalá se cumpla mi sueño de volver a los Juegos y sacar la espinita de verdad. ■

Javier Etxezarreta / Efe